

En la corrida de reinauguración Silveti les dio una lección

Por ENRIQUE GUARNER

Suele hablarse con frecuencia de las dinastías taurinas como una forma de linaje que se transmite en las familias de los toreros. Una de las primeras que fue famosa era la que fundó Fernando Gómez «El Gallo» y sus dos hijos: Rafael y José que cubrieron toda la época de oro de la historia del toreo.

Mayor en cuanto a número de espadas que la integraron fue la de los Bienvenida. El mismo «Manolete» descendía de un diestro que

➤ Sigue en la [D 7]

[Fotos: Gustavo Benítez]

Magnífico pase en redondo con la derecha de David Silveti, triunfador en la corrida de reinauguración.





Tan valiente estuvo David Silveti con «Berrendito» que fue aparatosamente corneado sin consecuencias.

En la corrida

☛ Viene de la [D 1]

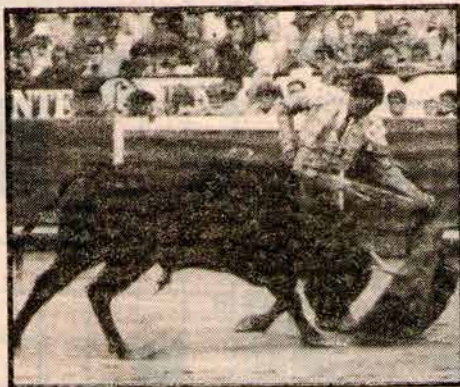
no resultó gran figura, pero por la línea materna emparentaba con «Lagartijo». También Domingo Domínguez nos dejó tres hijos toreros, siendo el mejor Luis Miguel. Es seguro que Antonio Ordóñez superó a su padre «El Niño de la Palma».

Ayer en la plaza México toreó y triunfó David Silveti, quien descende de Juan Silveti, diestro de un valor indiscutible al que se llegó a apodarar como «El hombre de la regadera» debido a que en 1922 logró imponerse a toreros tan importantes como Rodolfo Gaona, Juan Belmonte y Sánchez Mejía. Desafortunadamente este espada era algo ordinario en su toreo y, sin embargo, su hijo Juan resultó un torero clásico carente de enjundia.

David Silveti que actuó por cuarta vez en su vida en la plaza México mostró: técnica, clase y valor por lo que se apuntó un triunfo.

• Juicio crítico

Con el coso completamente remozado y ante un lleno absoluto hicieron el paseo de cuadrillas: Manolo Martínez, quien viste un terno algo deteriorado de color vino tinto y oro. Esplendorosamente ataviado de azul marino y el mismo metal aparece David Silveti. En medio de los dos desfila Miguel Espinosa de azul rey con oro.



Miguelito Espinosa perdió una más de las ocasiones para ser una figura, pues ya lleva veinte corridas en la México sin redondear la tarde grande.

Regaló a «Jardinero» con 452 kilos y volvió a lo de siempre, esperar a que el burel embistiera y cuando lo hacía, nunca aguantarlo. Creo que el nombre de Manolo es el del desprestigio del toreo y haría bien en retirarse a recordar épocas mejores.

David Silveti

Podría decirse que alcanzó una tarde redonda si no fuera por su pésimo estilo como estoqueador. Me gustó su toreo de capa donde vimos verónicas señoriales de gran verticalidad. Asimismo, aprecié su

El Ganado

Ramón Serrano envió para este importantísimo festejo siete bureles disparejos en cuanto a presentación. Incluso estoy casi seguro que los dos primeros carecían de edad reglamentaria, lo que se podía determinar por sus pobres cabezas y falta de grosor en los cuartos traseros. En otras palabras, se trataba de toros «aparentes», o sea novillos que simulaban al verdadero astado. En cuanto a pelaje cuatro fueron negros zainos, uno entrepelado y dos berrendos aparejados. En lo que respecta a cornamentas la mayoría se veían astifinos y sin sombra de manipulación.

El juego de los bureles fue asimismo irregular. El que abrió plaza era soso y cabeceaba. Bueno y noble resultó el segundo. Al tercero de mayor alzada le faltó un puyazo. El cuarto embestia a los capotes de los peones, pero con un torero estatua como es Manolo Martínez, perdió el celo. El que ocupó el lugar de honor resultó algo bronco y quedado, pero Silveti lo obligó a embestir. El sexto fue pegajoso y atacaba con prontitud, pero el célebre Miguelito no supo aguantarlo. El burel de regalo, demasiado chico, pudo haberse toreado pero la mediocridad de Manolo hizo que no lo supiéramos.

Manolo Martínez

Se puede percibir que el cerebro de este torero ya funciona a media velocidad, dado que no se da cuenta del ridículo que hace saliendo a los ruedos. En la actualidad con 42 años encima y 85 corridas en esta plaza su presencia provoca reacciones adversas, puesto que quita lugar a diestros que todavía pueden encumbrarse. Ayer se vio grotesco capoteando como lo podría hacer un elefante y dando telonazos a diestro y siniestro.

Su primero se llamó «Mateito» con 466 kilos y no vimos nada de capa ni de muleta. Ningún pase limpio, para matar con estocada desprendida. Manolo fue abucheado en el cuarto «Naviero» con 476 de peso. Pésimo con la capa y vulgares telonazos que desencadenaron una bronca. Lo mató de siete pinchazos cuarteando y escuchó un aviso.

oficio al llevar a sus enemigos frente a los varilargueros. Con la muleta estuvo espléndido con la derecha y en los muleta-zos de pecho. Con la izquierda presenta el defecto de tomar el estaquillador en el extremo, por lo que torea a veces con el pico, pero aún así manda en el burel, que es lo importante. Matando, como dije anteriormente, es una calamidad.

Su primero se llamó «Per...» de 460 kilos y vimos cuatro preciosas verónicas rematadas bellamente con media. El quite fue por cadenciosas gaoneras. Con la muleta, como los toreros antiguos, empezó por alto y después vinieron redondos con temple, ritmo y estructura. Todas las series rematadas verticalmente con obligados de pecho. Mató con media tendida después de un pinchazo y se ganó merecida oreja.

Bien estuvo Silveti con el quinto que se denominó «Berrendito» de 486 kilogramos. Todo pareció indicar que no veríamos nada porque el burel era quedado, pero David con un valor singular supo imponerse y le sacó pases increíbles. Desafortunadamente lo pinchó en seis veces antes de dejar tres cuartos caídos. Aún así se le aplaudió y dio vuelta al ruedo.

Miguel Espinosa

Este torero con 31 años no parece que vaya a dar más de sí. Comenzó llamándose Armillita, después pasó a Miguel, hace poco se le llama Miguelito y algunos lo denominamos Mickey Mouse, y es que se ha ido haciendo cada vez mas endeble su deseo de ser figura. La razón está en la repetición automática del mismo trasteo en el que faltan muchas veces el aguante, la enjundia y ahora hasta el temple. Ha ido enfureciendo a los puristas que lo vemos falto de entusiasmo y decadente.

Su primero se llamó «Gavioto» de 476 por tonelaje y Miguelito estuvo discreto de capa, bien en banderillas y faena con pases aislados de calidad. Terminó con dos pinchazos y entera. El que ocupó el sexto lugar fue «Negro de Humo» con 518 kilos y Espinosa lo toreó al vapor, como si fuera una exhalación, matándolo con una estocada tan rápida que salió ceniza del ruedo.

En resumen: Silveti hizo de Manolo y Miguel confeti.